

CAPITULO 2

La organización de los hogares desde la perspectiva del mercado laboral.

FEDERICO BUTTI

Para introducirnos en el estudio de los cambios familiares, vale recordar que es a partir del gran desarrollo de la demografía en 1965 (sobre todo en el continente Europeo), que comienzan a advertirse modificaciones profundas y duraderas de la familia clásica heredada del siglo XIX. Esta diversificación de las formas de convivencia, señalada por los demógrafos, comienza a proporcionar datos para plantear los nuevos interrogantes sociológicos sobre la familia. Se inicia así, un trabajo de redefinición de las formas de vida familiar no basadas en el matrimonio, por ejemplo, a finales de la década de los 70 aparece la categoría “familias monoparentales” y a finales de los 80 el de “familias reconstituidas”.

En función de estos cambios, actualmente la familia puede considerarse uno de los “observatorios” privilegiados para el estudio del vínculo social en sus reductos privados. Para algunos sociólogos, esas mutaciones observables durante los últimos años del siglo XX, traducen algo más fuerte que meros cambios demográficos y, tal vez, ponen en evidencia que la familia pasa de “segura” a “incierta”. Actualmente, el desfase que existe entre las costumbres familiares y las instituciones produce efectos desestabilizadores y en lo sucesivo la mayoría de las elecciones ya no se hacen sin algunas vacilaciones, en el sentido de que los roles familiares dejan de ser tan claros y definidos, aumentando las expectativas individuales¹.

La dinámica demográfica (con la reducción de la natalidad y el envejecimiento de la población), los cambios y la crisis económica (con sus efectos en el mercado laboral), y las nuevas ideologías (que llevan a priorizar las opciones individuales y la relativización de los vínculos); están produciendo cambios en la familia, en especial, en su estructura y configuración. Así encontramos, que junto al tipo de familia propio de la sociedad industrial (la familia nuclear patriarcal), aparecen nuevas formas de convivencia familiar y no familiar, desarrollando, cada una a su modo, una lógica interna de adaptación al sistema social.

Como cambios característicos de nuestra época, estudiados en el contexto europeo pero que tienden a reproducirse en el latinoamericano², encontramos que la familia nuclear coexiste con la familia monoparental y con la familia unipersonal. Se ha señalado, además, que cada vez es mayor el número de personas que pasa una parte de su infancia y adolescencia bajo el cuidado de un solo progenitor (el cual suele ser generalmente la madre) y por otra parte, cómo aumentan los núcleos formados por solitarios, ancianos (viudos y viudas), pero también jóvenes (separados o divorciados que optan por vivir solos).

Según algunos autores, se podría sostener que el continuado descenso del tamaño medio de los hogares, el crecimiento de los hogares unipersonales y de los no integrados por un núcleo familiar y la presencia de la monoparentalidad (asociada a la soltería), estarían evidenciando una suerte de cambio de una sociedad estructurada sobre la base de la familia a una “sociedad de individuos”, pronosticando en consecuencia el desvanecimiento y el final de la familia³. Crisis de la institución familiar, que según otros, es más bien, la crisis de un modelo de familia tradicional estructurado sobre la ideología patriarcal⁴, pero donde las transformaciones pueden ser vistas, muy por el contrario, como la posibilidad de creación de nuevas formas mas democráticas de convivencia social (asumiendo, por ende, que el modelo patriarcal es anti-democrático).

Por otra parte, cuando hablamos de familia nos referimos a diversas cuestiones, un grupo doméstico-residencial con funciones reproductivas básicas (en torno al mantenimiento y cuidado de sus miembros); un

¹ Cicchelli-Pugeault y Cicchelli, 1999: *Las teorías sociológicas de la familia*. Bs. As., Ediciones Nueva Visión, pp. 110.

² Jelin, E.: Familia: crisis y después. En Wainerman, C. (Comp.), 1996: *Vivir en familia*. Bs. As, UNICEF – Losada, pp. 37-38.

³ Izquieta Etulain, J. L., 1996: *Protección y ayuda mutua en las redes familiares. Tendencias y retos actuales*. En REIS, N° 74, pp. 196

⁴ Jelin, E., 1998: *Pan y afectos (La transformación de la familia)*. México, Fondo de Cultura económica, pp. 18.

núcleo procreativo, donde hay un conjunto de personas unidas por relaciones sociales primarias cuyo origen está en los mecanismos de procreación, etc.⁵

Pero la conceptualización más operativa, tal vez, es la que se basa en la distinción entre la idea de un grupo unido por vínculos de parentesco y la de un grupo que comparte una misma vivienda (co-residencia). Por lo tanto, desde un sentido amplio de familia incluimos a todas aquellas personas vinculadas por el parentesco, y desde una óptica más restringida, nos circunscribimos a la noción de parentesco y de coresidencia amalgamadas⁶. Este último sentido, es decir, cuando las personas viven en la misma vivienda con cierta permanencia y tienen algún vínculo de parentesco entre sí, es el concepto de “familia” que, y reconociendo aquel sentido amplio, vamos a manejar en este análisis⁷. Así se hablará de “hogar” o “unidad doméstica”, y como tal lo registrarán los censos y las encuestas.

Por otra parte, hoy en día y en el mundo en general, se viene visualizando una creciente participación de la mujer en el mercado de trabajo (la llamada feminización de la fuerza de trabajo). Transformación que responde, también, a la nueva organización del empleo, a los cambios socioeconómicos y demográficos de carácter macroestructural, y a las redefiniciones en los estereotipos del rol sexual (o de género) y de la misma vida familiar e individual⁸. En el caso de América Latina fue a partir de la década del 60 cuando se empiezan a producir estos cambios en los niveles de participación de las mujeres: “Los datos sobre el empleo en América Latina son contundentes en este punto: entre 1960 y 1990 la tasa de actividad femenina (...) creció de 18,1% al 27,2%. En el mismo lapso la tasa de actividad masculina disminuyó del 77,5% al 70,3%”⁹.

Esto fue produciendo, correlativamente, transformaciones en las estructuras y dinámicas familiares. En este sentido, desde la óptica de género, se ha señalado que los procesos de división sexual del trabajo en las familias guardan conexión con la segregación ocupacional y la discriminación social presentes en los mercados laborales¹⁰. Concepto interesante, en tanto refuerza el supuesto teórico que sostiene que la oferta laboral no es un fenómeno de carácter individual, sino que tiene lugar en el seno de los hogares, es decir, dentro de una compleja trama de relaciones sociales¹¹.

Los tipos de hogar

A partir de lo expuesto, nuestro objetivo en este capítulo está en explorar las características y los cambios que están acaeciendo en los hogares, en relación a los nuevos escenarios producidos por la crisis socioeconómica (desempleo, pobreza, precarización laboral), vinculada a la implementación en la última década de las políticas neoliberales, así como a ciertas modificaciones que pueden estar apareciendo en los estereotipos del rol sexual y familiar, debido fundamentalmente a cambios culturales.

Primeramente vamos a describir cómo están constituidos los hogares correntinos (es decir, la proporción que encontramos de hogares unipersonales, nucleares y extensos), luego visualizaremos quienes son los “Jefes” y “cónyuges” de dichos hogares (desde una óptica de género) y discutiremos el problema metodológico que implica definir la “posición” en el hogar, y por último, mostraremos cómo el deterioro del mercado laboral (en especial la desocupación) impacta en la estructura y dinámica de los hogares.

Las estructura del grupo familiar, será descripta desde los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), ubicando sus componentes en relación a la posición que tienen en el hogar (Jefe, cónyuge, hijo, etc.). Posición que de alguna manera es definida por los entrevistados del mismo grupo familiar, y donde se juegan, entre otras cuestiones, las ideologías sobre los roles de género sostenidas por dicho grupo

⁵ Izquieta Etulain, J. L., 1996: *Op. Cit.*, pp. 190.

⁶ Wainerman, C. (Comp.) (1996): *Vivir en familia*. Bs. As, UNICEF – Losada, p. 184.

⁷ Por supuesto que también tenemos personas que co-residen sin tener un parentesco, constituyendo los llamados “hogares con otros componentes”. Estos hogares conjuntamente con los unipersonales (donde vive una sola persona) conforman los hogares llamados “no familiares”.

⁸ Giddens, A., 1995: *Sociología*. 2ª edición revisada y ampliada. Alianza Universidad, Cap.: Género y sexualidad.

⁹ Jelin, E., 1998: *Op. cit.*, pp. 44.

¹⁰ De Olivera, O. y Ariza M., 2000: *Trabajo femenino en América Latina: un recuento de los principales enfoques analíticos*. En De la Garza Toledo, E. (Comp.), *Tratado latinoamericano de Sociología del trabajo*, Fondo de cultura económica, p. 645.

¹¹ Sautu, R y otros (Comp.), 2000: *Las mujeres hablan. Consecuencias del ajuste económico en familias de sectores pobres y medios en la Argentina*. La Plata: Edic. Al Margen, Colección universitaria, pp. 14 -15.

La metodología utilizada es fundamentalmente un análisis comparativo de datos secundarios provenientes de la EPH, para la ciudad de Corrientes, tomando la medición efectuada en mayo del año 1991 y la de mayo del 2001 para este aglomerado.

La forma en que construimos la tipología de los hogares merece un comentario, ya que al no tenerla disponible en la base de datos, debimos construirla a partir de una recodificación. Para este fin, consideramos distintas posibilidades generando el sistema de categorías que aparece mas abajo, clasificación que se basó en los criterios vigentes actualmente¹², pero a diferencia de otros trabajos, consideramos oportuno manejar una subdivisión de los hogares nucleares y de los hogares extendidos, ya que para los fines de nuestro análisis era relevante (en especial desde la perspectiva de género).

A continuación se presenta la clasificación de los Hogares, adoptada en este trabajo:

1. Hogar unipersonal (donde vive una sola persona),
2. Hogar Nuclear
 - 2.1 Hogar Nuclear Completo sin Hijos (jefe y cónyuge),
 - 2.2 Hogar Nuclear Completo con Hijos (Jefe, cónyuge e hijos),
 - 2.3 Hogar Nuclear Incompleto o Monoparental (Un progenitor Jefe e hijos),
3. Hogar Extenso
 - 3.1 Hogar extenso con un Núcleo (Jefe, cónyuge, con o sin hijos, mas otros familiares),
 - 3.2 Hogar Extenso Monoparental (Progenitor Jefe e hijos, mas otros familiares),
 - 3.3 Hogar Extenso con Otros familiares (otros agrupamientos de familiares donde no hay padres e hijos, ej. Hermanos o abuela y nieto), y
4. Hogares con otros componentes (agrupamientos donde conviven personas que no tienen vínculos de parentesco)

Ahora bien, cuando discutimos tipos o modelos de hogares-familias, es un lugar común plantear que en estos tiempos posmodernos la institución familiar está en “crisis”. Argumento que si bien puede ser esgrimido por distintos autores y cuestionado por otros, como ya lo señaláramos, no obstante, parece más acertado preguntarse acerca de cómo están evolucionando las alternativas de convivencia social, tanto en sus formas tradicionales como en sus formas no tradicionales.

De este modo, posiblemente coincidiremos con Jelin¹³ cuando señala que la crisis de la familia, más bien corresponde a un tipo de familia que, sobre la base de una estructura conyugal, se configura según las pautas del modelo patriarcal tradicional (es decir, hombre- único proveedor-Jefe y mujer-ama de casa- Cónyuge).

¹² Wainerman, C. (Comp.), 1996: Op. Cit.

¹³ Jelin, E (1998): Op. Cit

Los cambios en los hogares: tendencias y perspectivas.

Algunas tendencias que señalamos anteriormente como características de la época, y relacionadas a cambios demográficos, económicos y culturales, pueden verificarse para nuestra región y en particular para Corrientes. En este marco reconoceremos ciertas regularidades que se vienen sosteniendo históricamente, y que implican la vigencia de ciertos patrones culturales; pero, a la vez, también se están esbozando transformaciones que pueden estar redefiniendo dichas pautas.

Desde esta perspectiva, y a modo de una presentación no desagregada todavía, se observa en la Tabla 1 la evolución que han tenido los hogares correntinos, en el período 1991-2001, destacándose en el mismo el incremento de los hogares unipersonales y la disminución correlativa en la proporción de los hogares nucleares y de los hogares extendidos. En los apartados siguientes comentamos como podrían explicarse estos cambios.

TABLA 1: Tipos de hogares. 1991/2001.

Tipo de Hogar	1991	2001	Dif.
1.Hogares Unipersonales	9,3 %	15,9%	+ 6,6 %
2.Hogares Nucleares	64,4 %	60,8%	- 3,6 %
3.Hogares extendidos	22,2 %	19,2 %	- 3 %
4.Otros (otros componentes)	4,2 %	4,1 %	- 0,1 %

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH, 1991 y 2001, para el Aglomerado Corrientes.

a) Los hogares unipersonales.

Como decíamos, el primer panorama que podemos tener de los cambios en las formas de convivencia en los hogares particulares correntinos, nos muestra un incremento de los hogares no-familiares, específicamente el caso del hogar unipersonal¹⁴, aumento que va en detrimento de las otras modalidades de convivencia típicamente familiares.

El incremento que han tenido, en la última década, estos hogares y la disminución de las otras modalidades, como ya señaláramos, se asocian a una serie de factores de orden demográfico, económico y cultural. Especialmente es destacable, la emergencia de una cultura del individualismo, por un lado, y el fenómeno de “achicamiento” de los grupos familiares y del promedio de número de personas por hogar¹⁵, por otro.

Desde una perspectiva de género apreciamos que estos hogares crecieron en el caso de los Varones de un 50,5 % (1991) a un 52,4 % (2001), y en las Mujeres decrecieron en la misma proporción; siendo actualmente, en este tipo de hogares, más los varones que las mujeres en una diferencia de + 1,9 %. Pero, quizás lo más característico, es que tanto para el año 1991 como para el 2001, las mujeres que viven solas en su gran mayoría son inactivas (rondando el 73 %) y de edades avanzadas (la mitad de ellas tendrían 60 y más años). Por contraste, los varones son más bien jóvenes o adultos-jóvenes (casi el 65 % son de 20 a 49 años de edad para 1991 y un 47 % para el 2001)¹⁶ y más de la mitad de ellos activos.

Según Wainerman, la *permanencia de una doble moral*, más permisiva para los varones y más controladora y proteccionista contra las mujeres jóvenes solteras, en parte, podría explicar estas diferencias. Efectivamente, son las prescripciones sociales sobre los roles de género, en tanto generan expectativas sobre los comportamientos y roles apropiados para cada género en las distintas etapas del ciclo vital, las que pueden

¹⁴ La otra modalidad de Hogar no-familiar (según nuestra categorización), aquella con otros componentes, prácticamente no ha variado en el período de referencia.

¹⁵ Es interesante señalar que para Argentina, estos cambios ya se dieron para el estudio de Wainerman y Geldstein, con datos del año 1991 (al respecto, puede consultarse en dicho texto la sección “la familia se achica”), Wainerman, C., 1996, Op.cit. pp. 203.

¹⁶ Nótese en el período de referencia, cómo ha descendido el porcentaje de jóvenes varones en dicha franja de edad, fenómeno seguramente relacionado a los obstáculos que genera la situación económica para “irse a vivir solo”.

avalar que el varón, legítimamente, pueda vivir solo siendo joven y autosustentarse de alguna manera y que, en cambio, en la mujer esta condición se realice en edades más avanzadas y posiblemente al enviudar.

Otro dato interesante es que tales hogares cuentan con la menor proporción de desocupados y con los ingresos per capita mas elevados (en su mayoría ingresos medios y altos). El achicamiento de los hogares, entonces, responde a cambios culturales (comenzando por los sectores más favorecidos social y económicamente), pero también a una lógica economicista, en tanto que la constitución y sostenimiento de hogares con muchos miembros, en el entorno de la crisis, se vuelve cada vez más complicado. En este tipo de hogares seguramente encontramos a un sector social medianamente acomodado y con mejores recursos para enfrentar los impactos de la situación socioeconómica.

b) Los hogares nucleares.

Si observamos ahora los otros tipos de hogares, en la misma tabla 1, constatamos que es el hogar Nuclear el que mantiene una vigencia notable, siendo el más frecuente de todos, en tanto llega a representar más del 60 % del total.

La tendencia a que se mantenga relativamente estable la nuclearización de los hogares, en parte puede responder a la crisis económica ya que, en el contexto urbano, las nuevas parejas tienden a demorar su formación o a compartir la vivienda de los padres. Tal vez, sino tuviéramos este condicionante, es posible que encontráramos un descenso en la frecuencia de esta forma de convivencia; pero a pesar de ello, se verifica para el caso de Corrientes, que estos hogares han disminuido en un 3,6 % en la década.

Desde otra perspectiva de análisis es útil poder distinguir dentro de las distintas variantes de hogares nucleares, ya que éstas muestran realidades muy distintas. De este modo, mientras los hogares completos tienden a decrecer, los hogares incompletos (o monoparentales) tienden a aumentar, como se muestra en la tabla siguiente.

TABLA 2: Sub-Tipos de hogares Nucleares. 1991/2001

Sub-Tipos de hogares nucleares	1991	2001	Dif.
2.1 Nuclear Completo Sin Hijos	8,5 %	7,7 %	- 0,8 %
2.2 Nuclear Completo Con Hijos	47,0 %	41,5 %	- 5,5 %
2.3 Nuclear Incompleto (o Monoparental)	8,9 %	11,6 %	+ 2,7 %

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH, 1991 y 2001, para el Aglomerado Corrientes.

Como sabemos, el hogar nuclear completo (sin hijos primero y luego con ellos) es el modelo de hogar que representa el prototipo de la familia “ideal” y “normal”, y así está instalado en las representaciones dominantes e interiorizado en las estructuras de pensamiento. Según la conformación de estas ideologías de género tradicionales, los roles familiares se distribuyen en términos de un Jefe Varón, una Cónyuge Mujer y eventualmente la presencia de hijos que (junto con la madre) están subordinados a la estructura patriarcal. Cabe destacar que dentro de un contexto de cambios en los patrones culturales y de flexibilización de los estereotipos de género, el hogar nuclear completo con hijos, si bien sigue manteniendo la mayor frecuencia dentro de los hogares con un núcleo, decrece un 5,5 % en la década de referencia.

Por su parte, es el hogar Nuclear incompleto (Monoparental) el único que aumentó en un 2,7% en dicho período, acorde con la expansión creciente que viene acarreado de, por lo menos, dos décadas atrás. Tendencia que podemos vincularla al aumento en la tasa de separaciones y divorcios (así como a la soltería), y que en parte, están relacionados a los cambios socioculturales que venimos mencionando (en especial al proceso de individuación en las sociedades actuales).

c) Los hogares extendidos

Por último, encontramos los llamados hogares extensos o extendidos, los cuales se configuran sobre la base de un núcleo (completo o incompleto) o sin él; pero donde se realiza, fundamentalmente, una incorporación en su seno de la figura de Otros Familiares, los cuales pueden ir desde los hijos políticos y nietos, hasta los padres, suegros u otro pariente más o menos lejano.

Habría una diferencia a señalar entre aquellos hogares que preservan un núcleo (jefe y cónyuge, con o sin hijos) y al cual han agregado otros familiares (ej., hijos políticos y nietos), de aquellos hogares extendidos que no poseen un núcleo, y que representan en ocasiones, familias con estructuraciones no convencionales (por poner algunos ej., mujer jefa, con madre, hermano e hijos; o en otros casos: Jefa abuela con hermana y nieto).

TABLA 3: Sub- tipos de hogares extendidos. 1991/2001

Tipos de hogares extendidos	1991	2001	Dif.
3.1 Extenso (Con un núcleo)	11,5 %	9,5 %	- 2,0 %
3.2 Extenso (Monoparental)	5,0 %	5,0 %	--
3.3 Extenso (Con otros familiares)	5,7 %	4,7 %	- 1,0 %

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH, 1991 y 2001, para el Aglomerado Corrientes.

Refutando algunas supuestas que podrían plantearse acerca de que los hogares extendidos podrían haberse multiplicado por la crisis económica (en especial, por la tendencia a “juntarse” con otros familiares para reducir ciertos gastos, ej., irse a vivir a casa de un familiar para evitar el gasto de un alquiler); en los datos disponibles se puede verificar una cierta tendencia en contrario, es decir, la disminución de estos hogares (aunque de una manera leve).

A pesar de ello, esta forma de convivencia sigue siendo mas común en los sectores carenciados económicamente que en los sectores con mayores recursos. En este sentido, si se tienen en cuenta los factores de orden cultural a los que venimos haciendo referencia, como la diferente situación económica de los distintos sectores sociales, parecería acertado suponer que las nuevas ideologías son incorporadas de forma distinta según la pertenencia social, por ello, seguimos encontrando que la “sociedad de familias” tiene cierta vigencia en los estratos sociales populares (ej., los hogares extendidos) y la “sociedad de individuos” una mayor presencia en los sectores con mayor poder adquisitivo (como ya señalamos en los hogares unipersonales).

Las jefaturas de los hogares desde la perspectiva de género.

En el contexto de los cambios que analizamos, el incremento de los hogares con jefatura de mujer es particularmente notable, por lo que conlleva de redefinición de roles en la estructura y dinámica del hogar. Efectivamente, en el lapso de estos 10 años, en la ciudad de Corrientes, han aumentado los hogares con jefatura de mujer pasando del 23,8 % (en el año 1991) al 28,1 % (en el año 2001), es decir, un 4,3 %.

Si bien esto corresponde a una tendencia para los hogares latinoamericanos en general¹⁷, interesa analizar la modalidad particular que adopta la misma en nuestra región, y su vinculación con la configuración de los hogares.

Desde la perspectiva de género, se viene señalando que la mujer está asumiendo, en la práctica, la jefatura de muchos grupos familiares (por ej., el liderazgo femenino en sectores populares), y que estos cambios no son fácilmente detectables y hechos visibles en las mediciones de las encuestas o los censos.

A partir del aumento de los hogares con jefas mujeres para Corrientes, y que en la década crecieron en un 4,3%, cabe preguntarse si este aumento ¿es en algún tipo de hogar específico o es un aumento homogéneo?, y a la vez, ¿estamos ante un avance en la democratización social o se siguen perpetuando discriminaciones e inequidades de género? En este sentido, se vuelve fundamental vincular la jefatura, según el sexo y según el tipo de hogar; ya que esta información posibilita poner en evidencia aquellos hogares donde las jefas mujeres son mayoría e igualmente, aquellos hogares, donde la mayoría de los jefes son los varones. Categorización que permite detectar permanencias o tendencias históricas y los cambios que puedan estar emergiendo.

a) las permanencias

Primero destaquemos la presencia de ciertas regularidades (o permanencias) las cuales indicarían que históricamente existen tipos de hogares que se caracterizan por el hecho de que, predominantemente, sus jefaturas corresponden a uno u otro sexo. Siendo así, podemos distinguir hogares liderados en su mayoría por Jefes Mujeres y hogares donde en su mayoría los jefes son Varones.

Para entender mejor el análisis que proponemos y verificar o refutar ciertos supuestos como los que mencionamos mas arriba, examinaremos más en detalle los datos disponibles acerca de las jefaturas femeninas por tipo de hogar.

TABLA 4: Mujeres jefas por tipo de hogar. 1991/2001.

Tipo de hogar	Jefaturas femeninas		
	1991	2001	Dif.
1. Hogar unipersonal	49,5 %	47,6 %	- 1,9
2.1 Nuclear Comp. Sin Hijos	4,1 %	7,8 %	+3,7
2.2 Nuclear Comp. Con Hijos	2,2 %	1,5 %	-0,7
2.3 Nuclear Incompleto (Monoparental)	85,3 %	80,5 %	-4,8
3.1 Extenso (Con un núcleo)	3,8 %	9,5 %	+5,7
3.2 Extenso (Monoparental)	89,5 %	81,8 %	-7,7
3.3 Extenso (Con otros familiares)	70,8 %	54,8 %	-16
4. Otros (Con componentes no familiares)	33,3 %	59,3 %	+26

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH, 1991 y 2001, para el Aglomerado Corrientes.

Según se advierte las Mujeres jefas están concentradas mayoritariamente en:

- los Hogares Nucleares Incompletos (Monoparentales) y en

¹⁷ E. Jelin (1998), señala esto para una serie de países latinoamericanos, y específicamente para los Hogares Urbanos con jefatura femenina en Argentina (área metropolitana de Bs. As), los cuales habían pasado de un 17,7 en 1980 a un 21,1% para 1990 (Op. Cit. pp. 89).

- los Hogares Extensos Monoparentales.

Cabe decir, que las Mujeres que encabezan como Jefas el grupo de los hogares monoparentales, en sus distintas variantes (la mujer sola con sus hijos o ampliada con otros familiares), son mas del 80% de dichos hogares. La mayor incidencia de la viudez femenina¹⁸, pero fundamentalmente, los valores y costumbres instauradas en nuestra sociedad, según las cuales tras la separación o el divorcio, los hijos pequeños suelen quedar con la madre (y no con el padre), posiblemente sean, en parte, los factores que expliquen el por qué de la concentración de las mujeres en las jefaturas de estos hogares.

Por su parte, los Varones jefes se concentran en :

- los Hogares Nucleares Completos (con o sin hijos) y en
- aquellos otros Hogares Nucleares que se han transformado en Extensos al incluir otros familiares.

A diferencia de las mujeres, los Varones aparecen liderando los hogares que tienen un núcleo o que se han extendido sobre esa base, representando a más del 90% de estos hogares.

Estas características, en conjunto, pueden pensarse en términos de las ideologías tradicionales sobre los roles de género. Es decir, la familia nuclear completa, que de alguna manera representa el modelo tradicional “típico” de lo que es una familia “normal” (sobre una estructura patriarcal), se espera que esté liderada por varones; e incluso, como se muestra en la Tabla 4, los jefes varones en este tipo de hogares han crecido en un 0,7 % (acorde con la vigencia de expectativas tradicionales).

Por el contrario, y siguiendo con las prescripciones culturales sobre el género, la jefatura femenina, sería legítima en la situación en la cual en el hogar no existe un varón. Hogar que ya no tiene un “núcleo” a raíz, por ejemplo, de una separación (volviéndose “incompleto”), o porque directamente nunca lo tuvo, tal el caso de la mujer que siempre vivió sola con los hijos (“madre soltera”), o en último caso por haber enviudado.

b) los cambios

Por otra parte, a pesar de estas características que muestran ciertas permanencias en los patrones culturales que segregan (o diferencian) por género los tipos de hogar, cabe subrayar, además, que se visualizan otras tendencias que estarían evidenciando cambios en relación a dichos patrones tradicionales.

Notamos que en los hogares que históricamente son liderados por mujeres y que comentamos anteriormente, paradójicamente las jefaturas femeninas están decreciendo¹⁹, a saber (ver referencia tabla 4):

- en los Hogares Monoparentales (- 4,8 %),
- en los Hogares Extensos Monoparentales (- 7,7 %),

En este aspecto, podríamos estar visualizando algunos efectos de la flexibilización de los estereotipos de género que citan algunos autores²⁰, ya que estaríamos hablando, por ejemplo, de situaciones en las cuales los varones se estarían haciendo cargo de los hijos tras una separación u otra situación particular; pero donde lo esencial parecería ser el surgimiento de nuevos roles de género, que en el caso del varón implicaría una participación más activa en torno a la esfera de la reproducción social, en especial quedándose a cargo de los hijos con todo lo que implica de redefinición de roles tradicionales²¹.

Igualmente, para los varones jefes de los hogares nucleares se visualiza el mismo fenómeno de retroceso; y el avance, consecuentemente, de las Jefaturas femeninas en dichos hogares:

¹⁸ Es decir, la tendencia demográfica que señala la mayor longevidad de la mujer y, por ende, su mayor probabilidad de enviudar.

¹⁹ Este es un dato interesante porque nos estaría indicando que los varones estarían “avanzando” en la ocupación de las jefaturas de estos hogares (típicamente liderados por mujeres), con todas las implicancias que tiene esto desde una óptica de género.

²⁰ Moya Morales: Estereotipia de género. En Baron y Byrne, 1998, *Psicología social*, Madrid: Prentisse hall, Iberia. 208/212. y también Moya, M. (1984): *Los roles sexuales*. Gaceta de Antropología.

²¹ Otro hogar donde se observa, también, un decrecimiento en las jefaturas femeninas es en los hogares extensos con otros familiares (-16 %), es decir, en los grupos familiares donde no hay padres e hijos.

- En los Hogares Nucleares sin hijos (+3,7 %), y
- en los Hogares Nucleares Extendidos por la inclusión de otros familiares (+ 5,7 %)

Es interesante ver como en estos dos tipos de hogares, el incremento en el liderazgo de las mujeres también puede considerarse una manifestación de cambios en las ideologías sobre roles de género y una suerte de avance en la democratización social, como así también deberse a ciertas condiciones económicas como por ejemplo el desempleo de los varones y la ocupación de las mujeres (Recordemos que estos hogares históricamente vienen siendo liderados por varones en más de un 90%, y estas nuevas tendencias estarían reduciendo esa proporción).

Por último, en el crecimiento de las jefaturas femeninas, están los Hogares con otros componentes, que merecen un comentario particular en tanto aportan bastante a la diferencia (téngase en cuenta que las jefaturas femeninas se incrementaron en un 26 % en estos hogares). Estos grupos no – familiares, que albergan a personas que conviven sin mantener vínculos de parentesco entre si, tiene como prototipo el grupo de estudiantes, el cual, para Corrientes debe considerarse significativo dada la activa vida universitaria que posee. Podemos suponer que este importante crecimiento de las jefas mujeres, en este hogar, correspondería a grupos de estas características, como por ej., jóvenes estudiantes que viven juntas.

¿Quién es el jefe del hogar?

Como una reflexión sobre los datos de la EPH, cabe mencionar que si restamos el último tipo de hogar comentado, es decir, el hogar con otros componentes (que es básicamente no-familiar), y donde se verifica el mayor crecimiento de las jefas mujeres, tendremos que concluir, considerando los cambios en los otros hogares (sobre todo en los familiares) que las jefas mujeres no han aumentado, sino que han disminuido. Conclusión paradójica que contradice tendencias que la bibliografía especializada tiene por bien consolidadas.

No obstante, y más allá de esta particularidad que toma el crecimiento de las jefaturas de Mujer para Corrientes, la definición de quién es el jefe del hogar merece una aclaración, a partir de lo que nos enseña la perspectiva de género acerca de las imágenes prevalecientes en torno de los papeles sociales del hombre y de la mujer.

Es así como “... el hombre suele ser considerado como *jefe* por los miembros de la familia y registrado como tal por los censos y las encuestas, en tanto las mujeres sólo suelen ser reconocidas como *jefas* cuando en el hogar no existe un hombre adulto” (tal el caso de los hogares monoparentales). “Aunque raramente se lo explicita, esta atribución de la jefatura familiar al varón se relaciona con la presunción de que él desempeña la función de *principal proveedor* (la que además parece legitimar el ejercicio de la autoridad masculina). En cambio, el desempeño de este rol económico por parte de una mujer –de manera especial si convive con un hombre- no determina necesariamente que su familia la considere *jefa*, que ella se perciba como tal, ni que sea ella el jefe de hogar registrado por las estadísticas. Por este motivo, el crecimiento del número de principales proveedoras no se refleja en un crecimiento equivalente del número de mujeres registradas por los censos y las encuestas como *jefas de familia*”²².

Una pregunta metodológica fundamental que uno debe responderse en estos análisis es: ¿qué es un jefe de hogar y por lo tanto que es un cónyuge? Y en principio confluyen dos criterios en las respuestas, por un lado la idea de que el jefe es el equivalente del principal proveedor (que incluso no es problema cuando sólo es uno, pero cuando ya hay dos se complica su definición); por otro, Jefe es el definido como tal por el grupo, y que puede a veces coincidir o no con el que cumple la función de sostén económico.

Por todo esto parecería acertado suponer que la mujer de hoy está teniendo un rol mucho más activo como principal proveedor y como un proveedor secundario, y además en la búsqueda de trabajo, y que este aporte no tiene su adecuada visibilidad.

Examinemos los datos disponibles según esta hipótesis, en los hogares nucleares completos con hijos (hogar liderado mayoritariamente por varones):

TABLA 5: Condición de Actividad del Jefe Varón y su Cónyuge Mujer en los Hogares nucleares completos con hijos.

²² Geldstein, Rosa: *Familias con liderazgo femenino en sectores populares de Buenos Aires*. En Wainerman, C., 1996, Op. Cit., pp. 144.

	1991	2001	Dif.	1991	2001	Dif.
Condición de actividad	Jefe Varón	Jefe Varón		Cónyuge Mujer	Cónyuge Mujer	
Ocupados	84,8%	81%	- 3,8	35,6%	35,8%	+ 0,2
Desocupados	2,5%	8,4%	+ 5,9	0,4%	8,1%	+ 7,7
Inactivos	12,7%	9,9%	- 2,8	64%	56%	- 8

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH, 1991 y 2001, para el Aglomerado Corrientes.

Vimos anteriormente que en estos hogares nucleares completos con hijos, creció el liderazgo masculino en un + 0,7 % en la década, considerando el “Jefe” registrado por la Encuesta. No obstante, si cruzamos esta información con la variable condición de actividad, es decir si las personas son activas (ocupadas o desocupadas) o inactivas, saltan en este tipo de hogares las siguientes cuestiones:

- los jefes varones ocupados disminuyeron y los desocupados aumentaron, a diferencia de
- las mujeres cónyuges ocupadas, las cuales se mantuvieron casi sin variación, aunque aumentaron considerablemente las desocupadas (más que los varones).

De esta manera, parece acertado el supuesto que mencionáramos anteriormente, donde las prescripciones de género juegan un papel central, en la atribución de los roles domésticos y en especial en la definición de quien es el jefe del hogar. Notamos que las mujeres están tomando un rol mucho más activo en términos laborales, incluso en las estructuras familiares que pueden encarnar los mandatos sociales más tradicionales (como sería tal vez, este tipo de hogar), pero a pesar de ello, su aporte no se hace visible fácilmente, adjudicándose posiblemente la jefatura del hogar al hombre, a pesar de que éste no pueda sostenerse como el “principal proveedor”.

Considerando estos datos basados en el nivel de actividad de las mujeres, deberíamos entonces concluir contradiciendo ahora la tendencia del aumento de los jefes varones en estos hogares (0,7 %), en tanto que las mujeres jefas tendrían que haberse incrementado, y no haber aumentado la de los varones.

En síntesis, para Corrientes las jefaturas femeninas vienen en aumento en ciertos hogares (ej., con otros componentes) y en retroceso en otros, pero quizás lo fundamental, está en el hecho de que está cambiando el nivel de participación de la mujer en los hogares tradicionales (donde ella aparece mayoritariamente definida como cónyuge), aunque todavía no se visualice adecuadamente ese aporte en las encuestas.

Acerca de los cónyuges

Según lo que venimos diciendo, actualmente hay una creciente participación de la mujer, y en especial de las mujeres casadas, en el mercado de trabajo; cambios que conllevan consecuencias en la asunción de los roles domésticos en tanto se pierde la exclusividad del rol de ama de casa.

Si analizamos la condición de actividad de las mujeres definidas como cónyuges de un jefe varón, desde esta óptica, notamos que -como grupo- la mujer cónyuge “ocupada” creció de un 31,9 % a un 35,9 %, y las cónyuges “desocupadas” también crecieron de un 0,3 % a un 7,1 %, (por lo tanto, las cónyuges “inactivas” han decrecido de una manera llamativa: del 67,8 % al 57 %).

Cabe advertir que esto no significa que la mujer esté desentendiéndose del rol de ama de casa, más bien los estudios indican que a este rol se le suma la búsqueda de empleo, y cuando se consigue el mismo se habla de “la doble jornada” de la mujer (trabajo productivo más trabajo reproductivo). Desde el lado del rol del hombre en el hogar, si bien su participación se considera que ha aumentado en algunas tareas domésticas específicas (en los últimos tiempos), su condición de actividad parece no relacionarse con una mayor o menor participación en el trabajo reproductivo²³.

Si analizamos el comportamiento de las Cónyuges Mujeres, según los tres tipos de hogares donde las podemos encontrar, tenemos que su condición de actividad va acorde a las tendencias señaladas:

²³ Sobre estos temas pueden consultarse otros capítulos de esta publicación, en especial el capítulo 7.

TABLA 6: Mujeres Cónyuges según tipo de hogar y condición de actividad.

Condición de actividad	Nuclear sin hijos			Nuclear con hijos			Nuclear Extendida		
	1991	2001	dif.	1991	2001	dif.	1991	2001	dif.
Ocupadas	26,6 %	31,9 %	+ 5,3	35,6%	35,8%	+ 0,2	22 %	40,3 %	+ 18,3
Desocup.	--	4,2 %	+ 4,2	0,4%	8,1%	+ 7,7	--	5,26 %	+ 5,26
inactivas	73,4 %	63,8 %	- 9,6	64%	56%	- 8	77,9 %	54,3 %	- 23,6

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH, 1991 y 2001, para el Aglomerado Corrientes.

Entonces, en las tres variantes de hogares nucleares el nivel de “actividad” (ocupadas, desocupadas) de estas mujeres cónyuges creció, y en particular se destaca el hogar Nuclear Extendido. Estos últimos hogares, que albergan en su seno además de un núcleo básico (Jefe, Cónyuge con o sin hijos), yernos y nueras, nietos, padres y suegros en distintas combinaciones; al tener un número mayor de miembros-componentes es posible que impongan la tendencia a que se sumen otros miembros del grupo a buscar empleo, ya que seguramente no es suficiente con un solo “proveedor”. Del grupo de los hogares nucleares, éste es el que más sufrió una disminución en los ingresos per capita, ya que para 1991 el 40,7 % tenía ingresos bajos y para el 2001 llegaron al 55,6 %.

Por lo tanto, estos datos son coherentes con lo planteado en una serie de estudios sobre el comportamiento de las mujeres casadas, donde se destaca el incremento de su presencia en los mercados de trabajo en los recientes contextos de contracción económica y pérdida de dinamismo del empleo público y privado. Este crecimiento de su participación se adjudica al hecho de que ciertas ocupaciones femeninas típicas (ej., sector terciario) pueden haber sido menos afectadas por la crisis en relación a las actividades masculinas. También, se señala que las mujeres casadas han podido desempeñar actividades por cuenta propia y en los servicios no calificados (ej., prestar servicios domésticos) y/o dedicarse al trabajo a domicilio²⁴.

Como otro dato que complementa este análisis, podemos señalar que el sexo del cónyuge también presenta una variación. Los varones definidos como cónyuges aumentaron de un 2,7 % a un 3,6 %, es decir, casi un 1 %. En este aspecto, si bien las diferencias que se observan entre el año 1991 y el 2001 no parecieran ser demasiado altas, si tenemos en cuenta las tendencias marcadas anteriormente se puede asumir que estos cambios deben considerarse significativos, ya que estarían mostrando una suerte de flexibilización de estereotipos, aunque incipiente.

Desde el punto de vista de los tipos de hogar, como ya señalamos, este crecimiento de los cónyuges varones (correlacionado al crecimiento de las jefas mujeres) se dio en los hogares Nucleares sin hijos y en los Extensos con un Núcleo; y por el contrario, en el Hogar Nuclear con hijos los cónyuges varones decrecieron, ya que los estereotipos de género, si bien se van flexibilizando, siguen siendo fuertes en estos últimos hogares que asumen el mandato social de que el hombre es el “Jefe” de la familia.

La desocupación y su impacto en los hogares.

Un aspecto que puede analizarse relacionando los distintos componentes del hogar es cómo a medida que **aumenta la desocupación del jefe del hogar (varón), se agregan otros miembros del grupo familiar a la búsqueda de un empleo.** Es decir que los otros miembros de la familia se ven en la necesidad de buscar cualquier tipo de trabajo para generar ingresos que compensen la situación generada por la desocupación del jefe (por ej., a partir de un despido). Es conocido al respecto, que los efectos del deterioro del mercado laboral, además del impacto negativo en los niveles de ingresos de la mayoría de los hogares, alcanza la cotidianidad de los sujetos y sus relaciones familiares, ya que el trabajo (o mejor dicho, el empleo) es un factor muy importante de socialización de las personas y las provee de todo un mundo de relaciones sociales y valoraciones personales que es parte de la constitución de la identidad²⁵.

La tendencia que mencionamos se puede encontrar en los datos disponibles como se muestra en la siguiente tabla.

TABLA 7: Desocupación del jefe varón y trabajadores agregados.

1991	2001	Dif.
------	------	------

²⁴ De Olivera, O. y Ariza, M., 2000: Op. Cit., pp. 647.

²⁵ Beccaria, L. y Lopez, N. (Comp.), 1996: *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*. BS AS., UNICEF/Losada, pp. 161-184.

Jefe varón desocupado	2,2 %	6 %	+ 3,8 %
Actividad cónyuge mujer (ocupados y desocupados)	32,2 %	43 %	+ 10,8
Actividad de hijos (ocupados y desocupados)	16 %	19 %	+ 3 %

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH, 1991 y 2001, para el Aglomerado Corrientes.

En estos datos y considerando el grupo de los hijos, notamos por un lado, cómo ha aumentado su nivel de actividad en estos 10 años agregándose al grupo de los que buscan trabajo a la vez que se mantienen viviendo con su familia de origen; y por otro, cómo se está marcando una tendencia a que cada vez se “demore” más el abandono del hogar por parte de los mismos (indicado por sus edades).

Sobre esto último, se observa que las personas que figuran como hijos dentro del tramo de edad de 20 a 24 años han aumentado de 9,8 a 13,8 % (+ 4 %), y que incluso los hijos de más de 25 años crecieron del 11,23 al 12,7 % (+ 1,47 %), aspectos que aportan a que se mantenga la nuclearización de los hogares. Seguramente, son las dificultades para conseguir empleo, independencia económica y formar una familia propia, así como la extensión de la educación e incluso el fenómeno de prolongación de la etapa adolescente, los que podrían explicar estos cambios.

Como ya notamos antes, la pertenencia social condiciona las trayectorias vitales de los individuos, siendo en los hogares con menores recursos donde los hijos se mantienen viviendo con sus padres o retornando al hogar primario (ahora con una familia propia) a raíz de la situación económica (por ej., relacionados a la desocupación en los jóvenes). En cambio, las tendencias a la mayor individuación (características de la época posmoderna) parecen realizarse con mayor facilidad en los sectores más favorecidos, posibilitando que los jóvenes puedan desprenderse del grupo primario e irse a vivir independientemente (unipersonales) o en pareja.

Los datos disponibles para la ciudad de Corrientes parecen corroborar las tendencias generales que se vienen marcando en otros estudios acerca de cambios en el mercado laboral actual, desde la perspectiva de la familia, a saber: aumento de la participación laboral de la mujer, el incremento de la desocupación en el varón, el aumento de los hogares con liderazgo femenino (aunque con ciertas particularidades para este aglomerado), y el incremento de los cónyuges e hijos que buscan trabajo, a la vez que crece la desocupación de los jefes.

Además, verificamos el incremento de los hogares unipersonales (sobre todo en los sectores con mayor poder adquisitivo) y el retroceso en las otras formas típicamente familiares de convivencia social, cambios que van de la mano de un progresivo pasaje de una “sociedad de familias” a una “sociedad de individuos”. No obstante, aquella sociedad de familias parece seguir teniendo una vigencia importante en los sectores más desfavorecidos económicamente.

También, hay características de los hogares que se vienen sosteniendo históricamente, como por ej., la mayor proporción de mujeres jefas en los hogares monoparentales y de los varones jefes en los hogares Nucleares, que tiene un fundamento en las prescripciones culturales de género y en ciertas normas y valores vigentes en nuestras sociedades (y legitimados tradicionalmente). Pero sin embargo, el patrón está variando - aunque de una forma incipiente- implicando un proceso de redefinición o flexibilización de los roles de género.

De esta manera, estas tendencias tienen un cierto impacto en la redefinición de los roles familiares, en términos de nuevas modalidades de organización y funcionamiento de los grupos o unidades domésticas; y, tal vez, los cambios más significativos tengan relación con el crecimiento de las jefaturas femeninas y de los cónyuges masculinos, así como con el aumento del nivel de actividad de las cónyuges mujeres y de los hijos. En esta línea destacamos cómo han aumentado, particularmente, los hijos en edades más avanzadas (“hijos grandes”) que conviven con sus padres, postergándose su salida del grupo familiar primario y complejizándose la posibilidad de constituir un hogar propio con o sin pareja.

Para finalizar, sólo cabe pensar para estudios posteriores y más centrados en la cuestión familia, que de mantenerse estas tendencias (y en especial la mayor participación laboral de la mujer) es de prever que

continuarán impulsándose cambios en las configuraciones familiares, y posiblemente se observe que lo que podríamos denominar “familias no tradicionales”, van a ir ganándole espacio al modelo de familia tradicional.

Estas transformaciones, que no deben tomarse simplemente como una “crisis” de la institución familiar, podrían estar mostrando ciertos procesos de democratización y de creatividad social (como lo propone Elizabeth Jelin), los cuales están generando nuevas alternativas de convivencia, que atravesadas por las particulares condiciones socioeconómicas y los cambios culturales, nos alejan de aquella forma hegemónica de modelo familiar que era la familia patriarcal.